

**3^{ER} CONGRESO INTERNACIONAL
DE LAS FRATERNIDADES LAICALES DOMINICAS
4 AL 10 DE OCTUBRE DE 2018
FÁTIMA, PORTUGAL**

TEMA: ECOLOGÍA Y CUIDADO DE LA CREACIÓN

Buenos días, les extiendo un saludo ecoamigable, una bendición renovable y un abrazo sostenible. Agradezco a los organizadores, en particular a Héctor Márquez por la invitación a acompañarles en este Tercer Congreso Internacional.

El tema o reflexión que les voy a compartir, lo he desarrollado desde 3 momentos o desde 3 miradas. Estas “miradas”, no son otra cosa que el modo en que la Iglesia en Latinoamérica y el Caribe, se acerca a la realidad desde el Ver, Juzgar y Actuar; y que desde la ecología integral le llamamos las 3 Miradas: Ver/Amorosamente la realidad con sus luces y sombras; Juzgar/Cuidadosamente a la luz de la Palabra de Dios, los documentos del Magisterio y desde cualquier otro documento que cuidadosamente ayude a suscitar la tercera mirada, la del Actuar/Esperanzadoramente.

La primera mirada, será una invitación a ver o mirar amorosamente el lugar donde estamos, de dónde hemos venido, sencillamente, a ver la realidad de nuestro planeta. La segunda mirada o segundo momento, será tener una mirada cuidadosa de la Creación desde los lentes de la encíclica *Laudato Sí*. Y un tercer momento, será una invitación a una mirada esperanzadora desde nuestra espiritualidad dominica para lograr una ecología integral que ayude al cuidado de la Creación.

Tengamos nuestra primera mirada

Te invito a que hagas memoria de tu lugar de procedencia y recuerdes algún paisaje o lugar que te guste mucho; tienes 3 segundos para esto (pausa 3 segundos). Luego haz memoria de tu viaje hasta aquí, hasta Fátima, y trata de recuperar algún paisaje que te llamara la atención; tienes otros 3 segundos (pausa de 3 segundos). Ahora tienes 1 minuto

para compartir en voz baja o para cuchichear (así le decimos en Puerto Rico), con la persona más cercana esos lugares o paisajes que te gustan o que te llaman la atención. (Pausa de 1 minuto)

Confío, que antes de compartir el paisaje favorito y en caso de que no conocieras a la persona de al lado, le hayas preguntado su nombre o se hayan presentado. Además, me pregunto, si las imágenes o paisajes que compartiste, que son tus favoritas, incluían a personas o solo eran árboles, aves, montañas, mar, río... Y es muy natural que ante un ejercicio como este, solamos pensar en un paisaje bonito ausente de personas o de edificaciones. Mi lugar favorito es el siguiente (imagen de la Bahía de San Juan, tiene de fondo parte del Viejo San Juan vista desde Cataño, específicamente, desde el convento en el que resido, convento San Vicente Ferrer).

Ahora, te invito a que te preguntes, si tu relación con Dios desde el carisma y espiritualidad dominica se refleja en el trato con las demás personas, sean creyentes o no, si se refleja en el trato contigo mismo, contigo misma, y si se refleja en el trato o el modo en que cuidas de tu entorno. En otras palabras, si yo tuviera la oportunidad de caminar junto a ti, sin que me veas, ¿yo podría ver reflejado tu amor y relación con Dios en el modo en que te relacionas contigo, con los demás y con tu entorno?

Retomando tus lugares favoritos, es común pensar en paisajes naturales y que estos excluyan a las personas o a las edificaciones creyendo que al hablar de ecología solo se refiere a lo creado por Dios.

Este término, ecología, se le adjudica al zoólogo, Ernst Haeckel, quien ya en 1869 lo utilizaba para referirse a las interrelaciones de los organismos con su medio o su entorno. Si buscamos el origen de Ecología, viene de la palabra griega *Oikos* que significa casa. Este concepto en la actualidad se ha extendido a todas las manifestaciones de vida o biosfera. Lo que se entiende por biosfera o la vida, es que se compone de una diversidad de ecosistemas/sistemas de casas que interactúan unos con otros. Y aquí nos incluye como seres humanos por lo que cabe preguntarnos, ¿cómo nos relacionamos con nuestro entorno con nuestro *oikos*, con nuestra casa?

En esta Mirada Amorosa (y por amorosa quiere decir esa capacidad de ver la realidad con sus luces y sus sombras; mirada amorosa como lo hace un padre o una madre

cuando habla de sus hijos e hijas. Él o ella sabe cuan “bueno” o cuan “terrible” es su hijo, pero aún así no lo deja de amar), debemos reconocer la realidad de nuestra gran *Oikos/Casa*, o como el Papa Francisco nos anima a llamarle, Nuestra Casa Común. Miremos algunos datos de Nuestra Casa Común, algunas realidades que se sufren o se viven en algunas habitaciones o regiones o países. Les comparto que cuando escucho Casa Común, no puedo dejar de imaginarme al planeta como una casa de diversos pisos o plantas, o una casa inmensa, tipo mansión con diversidad de cuartos. Cada cuarto representa un país. Pero veamos algunas realidades de esa Casa y sobre todo nuestra acción en ella...

En el 2014, el Fondo Mundial para la Naturaleza informó que en los primeros 8 meses de ese año, 2014, el ser humano se “comió” o utilizó los recursos naturales que al planeta le toma en un año producir. Y sentenció que el ser humano, desde el estilo de vida actual, de acelerados cambios tecnológicos, para el año 2050 o tal vez antes, necesitará 3 planetas que le suplan sus “aparentes necesidades”. Uso la expresión “aparentes necesidades” pues, si miramos la proporción de los que somos “cristianos” en el mundo, no importa a cual denominación pertenezcamos, somos 1 tercera parte de la población mundial. Y se supone que un cristiano opte y se distinga por tener una vida sencilla, al estilo del Maestro, de Nuestro Señor Jesucristo, por eso el título de cristiano, u “otro cristo”. Esto sin contar el gran número de personas que tuvieron una base de fe cristiana y que ahora son agnósticos o que pertenecen a otra religión y que tengo esperanza, de que algo bueno hayan heredado de nuestra fe.

En el 2017, se registró que el ser humano había generado un total aproximado de 10 mil millones de toneladas de basura desde el año 2012. Es decir, que diariamente y en esos cinco años, generamos 228,000 toneladas por hora y que el 30% de estos residuos no se recogió ni se trató. Para que no olvidemos, los tiempos de descomposición: una bolsa o funda de plástico tarda 150 años en descomponerse, las pilas o baterías unos 1,000 años en descomponerse (pienso en todas las que nosotros, los puertorriqueños tuvimos que usar en el último año debido a la pérdida de energía eléctrica a causa de los impactos de los huracanes Irma y María), y el vidrio o cristal demora unos 4,000 años. Existe una página en internet, “Waste Atlas” en la cual se registra, por países, la producción de basura. Sin lugar a dudas podemos expresar, como el Papa Francisco lo hizo en el numeral

21: “La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería.” Claro está, las habitaciones o países más desarrollados generan mayor cantidad de basura o residuos. En adición, esos residuos en ocasiones van a parar a las habitaciones o países menos desarrollados, o la materia prima se extrae de ellos. El efecto de producir estos residuos repercute en el cambio climático ya que los residuos no solo son plástico, metales, papeles, sino que también son gases que producen el efecto de invernadero, lo que recalienta nuestra Casa. Esto, sin hablar de que muchos de esos desperdicios no se quedan en alguna “habitación” sino que, van a parar al patio de toda la Casa Común, al océano en donde ya se registran islas flotantes de basura. Les animo a ver el documental “*A Plastic Ocean*”.

El Papa Francisco tiene razón cuando señala que en el mundo no existen dos crisis, la ambiental y la social o humana, sino que es una sola crisis la socio/ambiental. Que lo que va en detrimento de la naturaleza repercute en la sociedad, sobre todo en la más vulnerable, y viceversa, lo que afecta a la sociedad tiene repercusiones, estemos conscientes o no, en el ambiente.

Segunda Mirada, juzgar cuidadosamente

Lo que he esbozado es muy breve, pero “para muestra, con un botón basta”, dice el refrán. Con estos datos, busco, como también lo hace el Papa en el numeral 19 de *Laudato Si*: “tomar dolorosa conciencia para convertir en dolor personal lo que le ocurre al Mundo para contribuir con cambios significativos”. Cambios en el estilo de vida son urgentes, no solamente entre los cristianos católicos, sino en toda la raza humana.

Laudato Si va dirigida a todas las personas, creyentes y no creyentes, para que reconozcamos que el planeta es nuestra Casa Común y que es Casa del ser humano y de toda creatura por más pequeña que sea o que no sepamos para qué existe. Que el planeta Tierra es nuestra Madre, nuestra Hermana. Sé que aquí hay personas, dominicos de unos 39 países, que han hecho opción de una vida sencilla, ya sea porque su cultura les ayuda a mantener una conexión con la Creación o porque su proceso de conversión, acompañados del espíritu de Sto. Domingo de Guzmán les anima. Que en su búsqueda de la verdad, contemplan la creación como un todo, que son conscientes de la

interconectividad que hay entre el ser humano y la creación. Que son capaces de leer la historia de salvación que se actualiza día a día en la naturaleza y se ven como parte de ella y no superiores a ella.

Pero no podemos negar que, habemos otros que, posiblemente nuestro cristianismo y dominicanismo, no refleje de la misma forma ese amor o esa relación de respeto a Dios, a los demás o al entorno.

Cuando me topo con personas, que en su modo de actuar procuran el bien tanto para otro ser humano como para la naturaleza, no puedo evitar confirmar que el Evangelio de la Creación se hace evidente. ¿A qué me refiero con el Evangelio de la Creación? No es otra cosa que ser capaces de interpretar las escrituras del Génesis, que nos hablan de la creación de nuestro mundo y del ser humano, no sintiéndose que son dueños y señores de todo lo que el Creador le ha dado. Todo lo contrario, reconocen con sus acciones responsables, que el cuidado de lo creado por Dios es la tarea del creyente, ese ser cuidadores de la creación o como algunos le llaman, son mayordomos de la creación.

Pienso en nuestro Padre Sto. Domingo. Se dice que Él hablaba con Dios o de Dios, y que en una de sus posturas de oración, en las que integraba el cuerpo con el espíritu, contemplaba e integraba la creación para luego dar del fruto de lo contemplado. ¿Qué nos diría hoy, desde la realidad de nuestra Casa Común? ¿Cómo describiría a Dios en lo que contempla en la creación? Es curioso, en la iconografía nuestro Padre Fundador está el cachorro, signo de fidelidad, con la antorcha en la boca para iluminar al mundo. Me pregunto, ¿cómo será la iconografía de cada uno de los aquí presentes? ¿Con qué animal o elemento nos describirían para poder reflejar esperanza en el mundo?

Permítanme compartirles cuál es mi signo de vida, no porque sea exactamente como ellas, pero me ayudan a ser mejor ser humano y mejor cristiana. Mi signo es la tortuga marina. A ellas, por ser tortugas se les consideran lentas, esto influenciado por el cuento de “La liebre y la tortuga”. Y sí, son lentas fuera de su ambiente, pero quienes hemos tenido oportunidad de verlas en el mar, sabemos que seguir su ritmo de nado no es tan fácil. Basta con que den varios aletazos y nos dejan rezagados con facilidad. Su lentitud se hace presente cuando, luego de pasar por el proceso de fecundación, la hembra

sale a la orilla de alguna playa, que posiblemente ha visitado en otras ocasiones y que no haya en ella contaminación de luz artificial, para depositar sus huevos. Al salir del agua, su peso hace que se mueva de forma lenta, pero firme. Al llegar a la altura adecuada de la playa, girará sobre sí misma y comenzará a escavar con sus aletas traseras un hueco de casi un metro de profundidad. Cuando sienta que el nido es lo suficientemente profundo y seguro, comenzará a depositar los primeros huevos de forma lenta, hasta que llega un momento en que entra en “éxtasis”. Se sabe cuándo ha llegado ese momento, porque comienza a lagrimear y es ahí el momento de entrega completa, y es cuando los científicos pueden acercarse para medirlas o identificarlas. Nada, ni nadie la interrumpirá en su proceso de dejar sus frutos.

Una vez ha terminado de colocar la camada, cubrirá con arena el nido y comenzará lentamente su regreso al mar. Al cabo de unos meses, las crías saldrán de su huevo encontrando la salida a la superficie por la pequeña bolsa de aire que se forma dentro del cascarón del huevo y que le señala dónde se encuentra la salida del nido. Una vez en la superficie comenzarán su aventura hacia el mar. Su madre no los recibirá en la orilla, pero luego de varios años, compartirán posiblemente la misma playa en donde todo inició.

Reconozco que en mi vida he tenido momentos de mucha agilidad, fuerza, seguridad, y eso ocurre cuando estoy en mi ambiente. En esas experiencias de pastoral trabajando con la gente, dando el fruto de lo contemplado. Pero... también reconozco los momentos en que mi caminar se ha hecho lento. Esos momentos donde la experiencia con Dios y con los demás me lanza a salir de mi zona de confort para dar lo mejor de mí, para dar testimonio de la experiencia de Dios en mi vida en medio de las dificultades. Esas experiencias donde he tenido que mirar mi vida y ver hasta dónde son reflejo del proyecto del Reino. En otros momentos he tenido que cavar muy hondo para hacer que la vida sea posible, en esos momentos en que la confianza plena en Dios es lo que me sostiene. Ahí, donde la itinerancia toma forma y luego de hacer lo que me tocaba, salir e irme a otro lugar, sin necesariamente ver o entender los frutos de la misión y comenzar nuevamente a contemplar la vida. Agradezco que Dios Padre/Madre haya creado a las tortugas marinas y haya depositado en ellas su sabiduría, para aleccionarme.

Tercera mirada, actuar esperanzadoramente

Vale preguntarnos, ¿cómo nuestra espiritualidad y carisma pueden aportar a cuidar de lo creado por Dios, tanto de los seres humanos como de la naturaleza? Para esto debemos aplicar varias erres ("R's") que en la ecología integral nos impulsan. Las más conocidas son el reciclar, el reusar, el recolectar, el reedificar, entre otras muchas. Pero hay una que para mí debe ser la primordial, y es el repensar.

El repensar en qué estilo de vida debemos asumir u optar. No solamente por el aspecto económico del asunto de lograr un estilo de vida más sencillo. Sino el reconocer que no tenemos otro planeta, que no existen o no están disponibles 3 planetas más para usar su producción anual en menos de un año. Que somos responsables de que otras generaciones puedan disfrutar de esta Casa Común y hacer posible el proyecto del Reino.

Repensar en el momento de adquirir un producto, el que sea, y tratar de identificar qué uso le daremos, si se justifica su adquisición ante el costo energético que implica crearlo. Repensar a quién estamos afectando para nosotros poder disfrutar de ese producto.

Repensar el uso del combustible fósil que empleamos para desplazarnos de un lugar a otro o para producir energía. Cuando hacemos el ejercicio de repensar nos damos cuenta que hay otros modos de energía posible y seremos capaces de exigirle a nuestros gobiernos el que se opte por ello.

Repensar que el agua que sale del grifo o llave de agua, que principio es agua potable, agua que se puede ingerir, es la misma que se emplea en la mayoría de los lugares para lavar ropa, vajillas, para descargar el inodoro, lavar los automóviles... Y no debemos olvidar la cantidad personas y organismos que cada vez se les hace más difícil tener acceso a este elemento que nutre la vida.

Repensar cómo integrar el tema del cuidado de la creación dentro de la formación, la oración, la vida de comunidad y la misión. Nos urge colaborar en esta Casa Común a descubrir la Verdad oculta en cada criatura, a descubrir la sabiduría que Dios ha depositado en su creación para vivir de forma coherente nuestra humanidad dominica.

Repensar cómo seguir cultivando la capacidad de contemplar la Verdad más allá de los libros, tal vez como lo hizo nuestro Padre, que al contemplar el hambre de su época vendió sus libros para dar vida. Repensemos qué hambre se tiene hoy: hambre de sentido de vida, hambre del vacío existencial que se ha buscado llenar con cosas y nos distancia de lo sencillo de la vida. Es esa búsqueda por llenar ese vacío, la que nos distancia de ver reflejado en el otro ser humano a Dios, nos distancia de ver a Dios en cada cosa creada.

En estos días, he tenido la oportunidad de contemplar la grandeza e importancia de la espiritualidad dominica para la Iglesia y para nuestra Casa Común. Y buscando una imagen que ayude a atesorar y anime nuestra misión de predicar, compartí recientemente una reflexión con un grupo de padres y madres de familias en una capilla cercana al pueblo en el que resido, contemplé junto a ellos al hermano coral. Para todos aquellos que vivimos en zonas costeras tropicales o subtropicales, sabemos cuan valioso e importante son; también, cuan frágiles y susceptibles a los cambios de temperatura y cuanto les afecta la contaminación o sedimentos. Pero, acerquémonos a cómo son y qué podemos aprender de ellos.

Lo primero, es reconocer que son animales y no plantas, además que viven de forma comunitaria o colectiva. Su crecimiento se calcula es de 1.5 cm al año, sí crecimiento lento pero cada vez que crecen, no es que cada organismo se haga más grande en sí mismo, sino que va creciendo en volumen de calcio. Es esa roca que está debajo y que al tener un coral sano, va formando una barrera natural que tiene varias funciones entre ellas.

1. Sirve de barrera o rompe olas, lo que ayuda a proteger las costas de la erosión ante los embates o fuerte energía del oleaje o marejadas.
2. Sirve de hábitat o casa para otros organismos al crear arrecifes, proveyéndoles seguridad y comida.

Ahora, imagínate a Sto. Domingo como ese primer organismo que buscó formar comunidad y que luego de más de 800 años, ha creado y dejado formación de arrecifes en muchos lugares de nuestra Casa Común. Dejando huella de cómo vivir el Evangelio del Reino. Y sí, hemos tenido momentos de dificultad, de retos, de desánimos pero aún así, la espiritualidad dominica ha sido casa para muchos, seguridad para otros, alimento para todos.

Que nuestra espiritualidad y carisma nos haga repensar y optar por un estilo evangélico y que lo podamos expresar con palabras y acciones coherentes. Que así nos ayude Dios y Sto. Domingo de Guzmán siga intercediendo por la familia dominica. Un abrazo solidario y bendiciones renovables, gracias.

Humildemente sometido por,

Hna. Lissette A. Avilés-Ríos, op